

un antecedente bastante seguro, para deducir ciertos acontecimientos como precisa consecuencia.

El gobierno de nuestros vecinos, ensoberbecido por su poder, seguramente cree llega ya el momento de sentarse al sangriento festín, en que ha de paladear las palpitantes entrañas de su víctima; pero adormecido con los narcóticos aromas de sus laureles, no ha visto que al dar el primer paso en esta peligrosa senda, salva el nivel de sus bases naturales, y que extendiéndose una línea mas allá de sus límites, caerá como muchos arrogantes pueblos de la antigüedad.

Locura es, dicen muchos, querer que un pueblo agonizante, que no puede levantar su cabeza del lecho de muerte, suspenda la veloz carrera de un coloso en el apogeo de su prosperidad. ¡Poderoso argumento, por cierto, para la asustadiza y pueril razón de la infancia! Pero nos parece despreciable, al considerar: que las olas que en su despecho arrojan los abismos agitados por los elementos, humildes vienen á desarmarse de su furor, ante una línea sola de arena, que el dedo del Omnipotente, trazó en las playas de los mares.

Así todos los pueblos tienen marcado su destino, su altura y el término de sus días: cuando suena esta hora fatal, los acontecimientos se precipitan y la voz que del caos hizo surgir la creación, es bastante poderosa para suscitar héroes de las piedras y encender el fuego del patriotismo en corazones aletargados por la magia de una engañosa protección.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

SUPLEMENTO

-AL-

TOMO I

DE LOS ESTUDIOS

SOBRE LA HISTORIA GENERAL

DE MEXICO,

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ.



ZACATECAS:

IMP. ECONOMICA DE MARIANO R. DE ESPARZA.

Plaza principal, núm. 27, junto á Catedral.

1876.

del libro de vd., procurando copiarlo con toda la verdad posible, en cuanto lo permiten la consicion y dificultades de esta clase de trabajos métricos y el poco tiempo que he podido emplear en ellos.

Sírvase vd., pues, recibirlos, sin ver los innumerables defectos de que no dudo adolecerán, sino únicamente atendiendo á la intencion ya expresada del que tiene la honra de ofrecerse á vd. como su mas atento y S. S.

J. DE D. VILLALON.



AL AUTOR

De los «Estudios sobre la Historia General de México», en prueba de merecido aprecio, dedica las siguientes

JUAN DE DIOS VILLALON.

HUITZILOPOCHTLI.

Yendo de paso en tierra michoacana
La tribu azteca que del Norte vino,
De Huitzitón la muerte sobrevino
Que era el caudillo de cabeza cana.
¿Quién al combate la inmortal macana
Conducirá del nómada con tino?
¿Quién puede guiar al pueblo peregrino
Hasta que encuentre el ave soberana?

Mas el Teotlamacázqui, que del mando
Aspira al escabel, cuento ingenioso
Como otros mil que ahí andan, inventando.
De él hace un dios terrible y poderoso,
Poderoso y terrible é inhumano
Era Huitzilopochtli el mexicano.

CHALCHIUHNENETL.

Chalchihnenétl, de Nezahualpill querida,
El regio lecho parte con su hermana;
Pero ingrata al favor, cuanto liviana,
Del honor y del deber la ley olvida.
Mil favoritos sellan con la vida
El secreto de la alta cortesana,
Y la dorada estancia de la indiana
Con sus retratos se halla enriquecida.
Presa el Monarca de mortal sospecha,
Seguido de sus guardias, á deshora
Cerca el palacio, cauteloso acecha,
Y al palpar su deshonor, triste hora,
Mas la infame y sus cómplices ahorcados
Mueren, y por la llama devorados.

PELAXILLA.

Rodeado de laureles y de gloria
Cocyoeza el valienté zapoteca,
Los combates repasa en su memoria
En que humilló el orgullo del azteca.
Recuerda que el astuto y ambicioso
Rey Ahuizótl; de México tirano,
De su poder y fama receloso,
No enemigo lo quiere; sino hermano.
De una princesa azteca le ha ofrecido
El noble enlace, con aleve intento

De que, confiado entrando en el descuido
 De vengar su rencor le dé el momento.
 Pero cauto el oaxaco, que sospecha
 El complot infernal de su enemigo,
 Sin aceptar la union que no desecha,
 Se ofrece al mexicano como amigo.
 Trascurre el tiempo y quédanse burladas
 Del monarca las tramas odiosas,
 Y es la ocasion primera que empañadas
 Se ven las armas de Anahuac gloriosas.
 Es una noche entre el fulgor nacida
 Del astro que protege los amores:
 El Aura tibia á disfrutar convida
 De Chalchihuitlicue los favores.
 Las flores bellas que los bordes cuajan
 Del lago aprisionado entre colinas,
 Con anhelante afan su cáliz bajan
 Para besar las linfas cristalinas.
 De pecesillos mil turba plateada
 Allá en el fondo de las aguas brilla,
 Y una banda de cisnes sobrenada
 Cual de piraguas imperial flotilla.
 En este de neréidas fresco lecho
 Cocyoenza mitiga los ardores
 De la sangre que alienta el noble pecho,
 Hirviente aun de bélicos furor.
 Está pensando en bárbaras hazañas,
 Pensando está en los lauros tan preciados
 Que, de Tehuantepec en las montañas,
 Arrancó á los aztecas afamados.
 Y al recordar la astusia meditada
 Por Ahuizótl para vengar su agravio,
 Hosca y feroz se torna su mirada
 Y un conjuro se escapa de su labio.
 Cree mirar al pérfido y con ceño

Terrible á su enemigo se endereza:
 Mas, cual si presa fuera de un ensueño,
 Un grito lanza de pueril sorpresa
 —;“Quién eres tú, vision encantadora?”
 El admirado paladin esclama:
 ;Cómo ahí sola estás, en esta ahora:
 Qué causa aquí te llama?
 ;“Corriendo tras voluble mariposa,
 Niña incauta, perdiste tu camino?
 ;O eres del bosque protectora, diosa,
 Que cumple su destino?
 ;“Eres, tal vez, la hija soberana
 De la augustada deidad Tezcatlipoch;
 O la ilusion de refulgente grana
 Que en sueños me provoca?
 Y es, en verdad, aparición gloriosa
 La que este idioma al zapoteca inspira,
 Perfecto ideal de virgen amorosa
 Por quien el poeta en su cantar delira:
 Gentil el porte, blanda la mirada
 Mas que el rayo lunar que la ilumina,
 No es un ser de la tierra, es blanca hada
 Espiritual, angélica, divina.
 De su conjunto los contornos suaves
 No oculta el pliegue de importuno traje,
 Y un brial de plumas de pintadas aves
 Es de la indiana el único ropaje.
 Alto es su pecho, torneado el cuello,
 El de un lirio es su talla, su pié breve;
 Como el ala del cuervo es su cabello,
 Y el color de su cutis cual la nieve.
 Su linda boca es un boton de rosa
 Que el deseo trasunta en su sonrisa,
 Y su voz es mas grata y armoniosa
 Que en la selva el susurro de la brisa.

Cuando escucha el lenguaje apasionado
Del galante cacique, se alborozaba
Su tierno corazon emocionado,
Y así responde la gallarda moza:

¡Salud: guerrero ilustre! la fortuna
Del dios de los combates te acompaña
Los habitantes de la gran Laguna.

Tiemblan ante tu saña
"El cruel Huitzilopochtli, amedrentado
En su sangriento Teócali se esconde,
Y el augur muchas veces consultado,

Mudo, nada responde.
¡Salud mil veces, poderoso atleta!
El terrible esplendor de tu macana
Teme Ahuizótl te admira y te respeta

La nacion mexicana
¿Mas tú quién eres, ilusion de oro?
La dice Cocyoeza:

En tí desde hoy como en el Tloque adoro,
Imágen de pureza.

¿Qué quieres por venir á mi palacio
Para ser mi alegría?

Un trono de esmeraldas y topacio
Ahí yo te alzaría.

Ven, ven á mí: devórame en tu lumbre,
Astro de la mañana:

Y aunque de alto poder piso en la cumbre,
Serás mi soberana.

«Bellas como el xochitl de la pradera,
He visto mil mugeres;

Pero ninguna como tú hechicera:
¿Quién eres, dí, quién eres?»

«Soy—replica la hermosa mexicana—
Que en él sus ojos fija—

De Moctehuzuma el Xocoyot, la hermana,

De Axayacátli la hija,
La misma cuya mano te ofrecieron

Los que tu ruina traman;
Allá donde la luz mis ojos vieron

Pallaxila me llaman,
Oí cantar las ínclitas proezas

De tu brazo esforzado,
Y mi alma, que se rinde á las grandezas,

De tí se ha enamorado.

«Supe que, de Ahuizotl temiendo el arte:
Recelas con mi suerte unir tu suerte;

Mi deidad he venido aquí á jurarte.
Tu muerte... era mi muerte!

Si esta declaración, que el blando fuego
Del amor me inspiró, te da confianza,

Tu embajada á la corte envia luego:
Ella es mi esperanza!

Dice, y fugaz cual tímida paloma
A quien persigue el bárbaro milano,

Rápida cruza el bosque y la alta loma,
Llevándose la dicha del indiano.

Monterey, Febrero de 1870.

Acpto pues la dedicatoria que se ha servido hacerme
asi porque de ella me resulta un honor inesperado como

Zacatecas, Marzo 10 de 1870.—Sr. D. Juan de Dios
Villalon.—Monterey.—Muy señor mio.—He recibido su

muy estimable, fecha de 1º del actual, en la que se sirve
manifestarme el juicio tan favorable que le ha inspirado

la lectura de la primera parte de mis imperfectos ensa-
yos, sobre un estudio en nuestra historia general; y con

tella, los ejemplares de la composicion métrica que tuvo
la bondad de dedicarme, colmándome así de honor, tanto

mayor, como que des una espontánea ovacion de vd.,
cuanto inmerecida por mi parte. Y ya que el objeto de

esta correspondencia; es en su fondo el asunto de nuestra historia, de ella tomaré unas palabras, para completar la oracion que llevo comenzada. Cuando Moctezuma contestaba á su real primo Nazahualpilli, la felicitacion que éste le dirigia por ser el elegido para regir los destinos del poderoso imperio azteca, se expresó de esta manera: «Harto ciego estuviéramos yo, hermano mio, si no conociera que los elogios que habeis tributado han sido mas bien efecto de vuestro favor que dignos de mi merecimiento.»

Pero á mas del placer que causa al que se dedica á trabajos de este género, recoger en el juicio de personas respetables por su imparcialidad é ilustracion, un laurel con que humedecer las cienes fatigadas por el estudio; me ha causado verdadera satisfaccion la agradable sorpresa que se ha servido darme, porque en el espíritu de sus letras, veo que al través de muchas leguas de distancia y sin alguna inteligencia anticipada, su pensamiento ha comprendido al mio; y esto me hace esperar, que mis tareas no serán del todo estériles, prometiéndome recoger el fruto que he deseado, desde el momento de arrebatarse la pluma, que para corresponder á este fin, debiera moverse por otra mano mas esperta.

Acepto pues la dedicatoria que se ha servido hacerme, así porque de ella me resulta un honor inesperado, como por ver, que el primer fruto recogido por mis estudios, ha sido encender en el pecho de un mexicano, una ambicion noble, donde la belleza de los sentimientos va colorada por el fuego del patriotismo.

En el curso de la obra, puedo ofrecer la ocasion de que se conozcan mas á fondo los sentimientos que me animan; y que no son otros en verdad, sino el deseo de poner mi grano de arena en el reloj de los destinos públicos, para que su imperceptible peso coopere á dar el toque de la hora de felicidad para nuestra patria, hasta hoy tan llena

de pesares; y como una prueba de que veo por el aprecio que vd. merece, he querido que la dedicatoria que se ha servido hacerme, esté agregada á la primera parte de mis humildes trabajos. De esta manera, su produccion figurará como un documento histórico, para que la posteridad pueda hacer á su autor cumplida justicia, siendo el primero que no se ruboriza en hacer una pública manifestacion de aprecio, sino por el mérito literario que en realidad no tiene la obra, á lo menos por el mérito de la idea, cuya importancia no podrá negarse, por mas que la haya traído á luz una mezquina inteligencia.

Después de dar á vd. este público testimonio de mi gratitud, solo me falta presentarle la pequeña ofrenda de una amistad sincera: si vd. se sirve aceptarla quedará muy agradecido su afectísimo servidor que atento B. S. M.

IGNACIO ALVAREZ.